

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## EDITOR

Fredy Rivera Vélez

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: [Capp1@Caap.org.ec](mailto:Capp1@Caap.org.ec)

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

DDICA

## IMPRESION

Albazu Offset

# ECUADOR DEBATE

# 38

Quito - Ecuador, agosto de 1996

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**Nacional: Incertidumbre y estancamiento en medio del ciclo político / 7 - 21**  
Marco Romero

**Política: Las elecciones de 1996 o la costeñización de la política ecuatoriana / 23 - 31**

Hernán Ibarra

**Conflictividad: El conflicto socio político. Marzo - Junio 1996 / 33 - 39**

**Internacional: Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial / 41 - 53**

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura - CAAP-

### TEMA CENTRAL

**Fundamentos del racismo ecuatoriano / 55 - 71**

José Almeida

**Racismo y vida cotidiana / 72 - 87**

Carlos de la Torre

**Hacia una teoría socialista del racismo / 88 - 99**

Cornel West

**El indio en la mente de los intelectuales criollos / 100 - 115**

Osmar González

**La insoportable diferencia del otro / 116 - 127**

Marie Astrid Dupret

### ENTREVISTA

**El futuro del pensamiento marxista / 129 - 131**

Entrevista hecha por Hernán Ibarra a Göran Therborn

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

## **DEBATE AGRARIO**

**Mercados y cultura de la sierra norte del Ecuador / 137 - 146**

Emilia Ferraro

**El impacto de las políticas sobre la agricultura de la costa / 147 - 165**

Silvana Vallejo

## **ANALISIS**

**La acción política de los empresarios en América Latina / 167 - 196**

Aníbal Viguera

**Violencia y ciudad / 197 - 203**

Jaime Zuluaga

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

**Democracia sin sociedad / 205 - 210**

Autor: Simón Pachacho

Comentarios de José Sánchez-Parga

## **Violencia y ciudad (\*)**

Jaime Zuluaga Nieto (\*\*)

*En una época de globalización las ciudades están constituidas no solamente por lo que ocurre en su territorio sino también en el modo como es atravesada por los múltiples y diversos mensajes procedentes de otros países, de suerte que lo propio se define en mayor proporción en función de lo que recibimos e imaginamos de los otros.*

*"El ser viviente protege de cierta manera su vida, destruyendo la vida ajena".*

SIGMUND FREUD

### **LA VIOLENCIA, UNA RELACION SOCIAL**

La agresión y el conflicto son inherentes a todas las formas de organización social. La agresión, señala Freud, es una disposición pulsional de carácter universal. El conflicto es la expresión de la diversidad propia de toda organización social. La violencia es una forma particular de expresión de los conflictos, que se caracteriza por ser consustancial al vínculo societario. Como tal es una relación social presente en todas las sociedades, si bien no se manifiesta en todas ellas de la misma forma. (Zuluaga, 1993, 98).

Entiendo por violencia la acción de uno o varios actores orientada a atentar

contra otro u otros en su integridad física, síquica o moral, en sus bienes o en sus participaciones simbólicas o culturales. (Michaud, 1989). La violencia es de carácter instrumental, y buena parte de su eficacia residen en el instrumento. De allí la importancia que en el mundo moderno ha adquirido la sofisticación de los instrumentos y el acceso de los actores violentos a los recursos financieros para adquirirlos. (Arendt, 1973, 144).

La violencia implica la voluntad de someter al otro por la fuerza. Excluye, en principio, las posibilidades de acuerdo para la convivencia en el conflicto. Pero desde luego, es posible la absorción y trámite no violento de los conflictos, lo cual depende en bue-

(\*) El presente artículo es parte de un trabajo mayor titulado: "Violencia Urbana, Criminalidad y Medios de Comunicación", presentado en el Seminario: "Violencia y los medios de Comunicación" organizado por ILDIS, en Quito, en Noviembre 1995.

(\*\*) Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

na medida de la solidez de los marcos institucionales, de la existencia de canales de expresión, de la validez otorgada al derecho de disentir y a diferenciarse (Camacho y Guzmán, 1990, 33). En el caso de la violencia delin cuencial casi siempre implica el desconocimiento del otro, en una absolutización de la acción que parece negar su carácter relacional.

Ninguna sociedad escapa a la violencia, "sino en la medida en que no se la priva de todo derivativo, en la medida que se le procura un hueso que roer" (Girard, 1992). Las sociedades modernas desarrollaron dos instituciones para canalizar la violencia: el sistema judicial y la moneda. La primera racionaliza la práctica de la venganza individual y colectiva, y su eficacia depende de su asociación a un poder político fuerte<sup>1</sup>. La segunda desvía la violencia sobre el otro a su objeto de deseo: el dinero. Por ello en la s sociedades basadas en la economía de mercado, una forma fundamental de ejercicio de la violencia es la

que se realiza a través de la moneda<sup>2</sup> (Aglietta et al., 1982, 34). Hay una ambivalencia implícita en esta institución. Es homogeneizadora socialmente, como quiera que sus poseedores pueden equipararse, pero al mismo tiempo es discriminatoria en función de las cantidades que de ella se posean.

A través del sistema judicial se ejerce la violencia legítima del Estado. Un sistema judicial fuerte, esto es eficaz y reconocido, logra canalizar la violencia social latente, protegiendo a la sociedad de sus efectos disolutorios. Contrario sensu, su debilidad favorece al fortalecimiento de los comportamientos delictivos, algunos de los cuales se originan o se orientan a su sustitución, mediante el recurso a la "justicia privada".

La importancia del dinero en las economías de mercado reside en su poder de compra universal, que es finalmente un poder sobre el hombre, y en los efectos socialmente diferenciadores de su posesión. Por medio de la moneda y sus efectos discriminatorios

1. Poder político fuerte en el sentido en que lo plantea Hannah Arendt: que sea la expresión de la comunidad de intereses de un grupo de hombres unidos. Cfr. "Sobre la violencia" en: Crisis de la República, 1973, Taurus. Madrid.

2. Desde una perspectiva antropológica Girard sostiene que el vínculo societario se encuentra fundado en la violencia del deseo humano. El deseo humano es un deseo del ser porque todo individuo padece una carencia del ser. Siendo el ser mismo el objeto del deseo no puede ser buscado más que a través de otro que se encuentra en la misma situación de él. Ello significa que desear al otro es desear el deseo del otro. Ahora bien, como quiera que el otro se revela contra esta objetivación que mutila su propio deseo, aparece como obstáculo a la realización del deseo del primer individuo, es decir, como rival. La estructura mimética del deseo se revela entonces: cada uno recibe de otro -cualquiera que sea- una doble orden: imítame, pero no hagas lo que yo hago. La rivalidad mimética se encuentra en el origen de la sociedad humana por cuanto que las instituciones humanas emergen de la violencia del deseo y si pueden ejercer una función normalizadora de la violencia es precisamente por la exterioridad de ellas frente al choque de los deseos. Hijas de la violencia, su función consiste en normalizarla. La ambivalencia que caracteriza a las instituciones la diferencia de las rivalidades intersubjetivas y define su soberanía.

derivados de su desigual posesión, se materializan múltiples formas de violencia económica y social. El papel determinante del dinero, aunado a estructuras económico-sociales desiguales, puede favorecer en determinadas circunstancias el desarrollo de comportamientos violentos y tipos específicos de actividad delinencial. Es lo que ocurre en buena parte de las grandes ciudades, en las que una forma significativa de la actividad delinencial está representada por los delitos contra la propiedad.

Señalaba que la violencia es una relación social expresiva de conflictos. La existencia del conflicto, su reconocimiento positivo y adecuado tratamiento es un elemento fundamental en la construcción de sociedades democráticas, en las que es viable la convivencia en la diferencia y en los conflictos. El recurso a la violencia generalmente pretende superar el conflicto mediante su negación. Se trata del desconocimiento, de la supresión o del sometimiento del otro.

En la sociedad de consumo, las identidades se configuran en el consumo y los individuos se afirman no en lo que son sino en lo que tienen o pueden llegar a tener. Con las transformaciones que produce la revolución tecnológica y la velocidad y capacidad de penetración de los medios de comunicación, las identidades fijadas en torno a un amplio espectro de bienes cambiantes se vuelven inestables, y además se amplían significativamente las expectativas. (García Canclini, 1995: 14). Estos factores combinados inciden en las manifestaciones violentas y delictivas contemporáneas, en la creciente presencia de carácter económico, y en la similitud de sus formas.

## La violencia urbana

"Cada ciudad recibe su forma del desierto al que se opone". ITALO CALVINO

El modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere..." ALBERT CAMUS

La ciudad es "un espacio que condensa la diferenciación de la sociedad moderna en lo político, lo económico y lo cultural" (Guzmán, 1995, 102); en ella se articulan y enfrentan los intereses y las expectativas de los grupos humanos que la habitan. (CAJ, 1994, 7).

Conviene precisar que lo urbano no se confunde con la ciudad. Lo urbano remite a un sistema particular de relaciones sociales que desborda los límites de su localización espacial; sistema de relaciones expresivo de procesos que se desenvuelven tanto en el territorio nacional como en las relaciones derivadas de la inserción del país en el sistema internacional. (Carmacho et al, 1990, 36-37).

En una época de globalización las ciudades están constituídas no solamente por lo que ocurre en su territorio sino también en el modo como es atravesada por los múltiples y diversos mensajes procedentes de otros países, de suerte que lo propio se define en mayor proporción en función de lo que recibimos e imaginamos de los otros. El mestizaje cultural adquiere una dimensión mayor, en la que lo "otro ya no es lo territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de la ciudad en la que habitamos" (García Canclini, 1995, 73). Si la ciudad crea y transforma cultura como resultado de la interacción de diversos factores,

más allá de sus diferencias y especificidades se encuentran efectos comunes derivados de la transnacionalización y globalización. Por eso la tercera presencia de similitudes en las manifestaciones de la violencia y de la delincuencia en el policromo universo de lo urbano.

Una característica común a casi todos los países latinoamericanos es el cambio cualitativo de la violencia en las últimas décadas. En efecto, durante los años sesenta y setenta ocupó un lugar significativo la violencia política rural y urbana, dirigida a la conquista del poder político. Aunque este tipo de violencia está aún presente en Colombia, Perú, Guatemala y Méjico, desapareció en la mayoría de los países del Continente. Su lugar lo ocupan ahora la violencia social y variadas formas delincuenciales y criminales, expresiones propias de un orden social precario. (Dávila, 1995, 22).

El escenario en el que se desenvuelven estas expresiones es fundamentalmente el urbano, lo cual no significa que la violencia rural haya desaparecido. Por el contrario sigue presente, pero ya no tiene la importancia que tuvo en el pasado.

### **Los efectos de la globalización neoliberal**

En los últimos años se han producido una serie de transformaciones signifi-

cativas en el mundo y en América Latina. Se extendieron los regímenes democráticos liberales; el mercado ejerce un dominio hegemónico; se globalizó la economía, está en curso a una velocidad sorprendente la revolución tecnológica, con lo cual se están transformando los sistemas de producción y los mercados de trabajo, y por último, se ha operado una revolución en los medios de comunicación de masas y el consumismo.

En América Latina estas transformaciones han corrido paralelas con las aplicaciones de programas de ajuste estructural, basados en la concepción de que la economía se autorregula mediante la competencia abierta, por lo cual el Estado debe apenas proveer "los servicios mínimos necesarios para el funcionamiento de las empresas privadas y la protección de los miembros más débiles de la sociedad". (UNRISD, 1995, XI).

Los resultados sociales de la globalización adelantada en la forma neoliberal están lejos de ser positivos. Se ha acentuado la concentración de la riqueza. Unos cuantos han aprovechado las oportunidades brindadas por los mercados, pero las condiciones de vida de los pobres se han empeorado. (ver cuadro siguiente). Estas disparidades crecientes han estimulado los procesos de desintegración social, y el descontento social ha tenido expresiones críticas de violencia como el "caracazo".

## CAIDA DE LOS SALARIOS

INDICE DE DETERIORO DEL SALARIO MINIMO LEGAL EN  
PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA

PAIS	1985	1992
Argentina	100	40.1
Brasil	100	67.2
Colombia	100	93.7
El Salvador	100	49.0*
Perú	100	39.5+
Uruguay	100	66.8*

Nota: \* Cifras de 1991 + Cifras de 1990

Fuente: OIT, World Labour Report 1994, Ginebra 1994

El modo neoliberal de adelantar la globalización ha implicado la reducción de los salarios y el empleo. "Todo esto lleva a que más del 40% de la población latinoamericana esté privada de trabajos estables, seguridades mínimas, sobreviva en las aventuras también globalizadas del comercio informal, de la electrónica japonesa vendida junto a ropas del sudeste asiático, junto a hierbas esotéricas y artesanías locales, en los alrededores de los semáforos: en esos bastos "suburbios" que son los centros históricos de las grandes ciudades, hay pocas razones para estar contentos mientras lo que llega de todas partes se ofrece y se disemina para que algunos tengan e inmediatamente olviden". (García Canclini, 1995, 17).

Al comienzo de los años noventa, latinoamérica seguía siendo pobre. Era la herencia del viejo modelo de desarrollo proteccionista, agravada por los efectos del modo neoliberal de

globalización: el 32% de la población, esto es uno de cada tres habitantes, carecía de recursos para satisfacer necesidades cotidianas esenciales. De allí que con razón el Documento del Grupo de Río en 1988 comience preguntándose cuánta pobreza puede soportar la libertad? (Conteras, 1994, 36-37).

La población concentrada en las ciudades, vive esta situación en forma particular: la reducción del espacio, el acentuado contraste de las diferencias económicas y sociales, la percepción espacial de la existencia de minorías privilegiadas encerradas en sus ciudades rodeadas de guardias privados y vallas de seguridad. Todos estos factores combinados crean condiciones favorables para que, en determinadas circunstancias, se generen manifestaciones de violencia y delincuencia.

No participo de la tesis de que la pobreza produce per se violencia y delincuencia. Tesis que oculta una satáni-



zación de los pobres, incluso si se incorpora, como se ha hecho en los metarrelatos revolucionarios. Pero la pobreza se convierte en caldo de cultivo de la violencia y la delincuencia cuando la situación de privación social, material y cultural, es percibida por la población como efecto de una injusticia; o cuando forma parte de la frustración de expectativas como las que se incuban en las ciudades modernas.

Finalmente conviene destacar que como resultado de las variaciones en el modelo de desarrollo, asistimos a un debilitamiento de las instituciones estatales y de pérdida de su capacidad reguladora. La magnificación de la capacidad autorreguladora del mercado ha estado acompañada de la exaltación del papel del individuo, en cuyas potencialidades y calificación se cifran las esperanzas de un mejoramiento de sus condiciones de existencia. La competencia interindividual tiende a ocupar el espacio de la acción colectiva. Se produce así el encuentro de dos lógicas: retiro progresivo del Estado y fortalecimiento de la regulación vía mercado. En algunos países de América Latina -Colombia, Perú, Bolivia, Brasil y Méjico entre otros-, la presencia creciente de la economía ilícita del narcotráfico se ha visto favorecida por estos cambios. El narcotráfico tiene variada incidencia en la vida contemporánea: la "cultura del narcotráfico" que exalta el enriquecimiento fácil y acele-

rado por cualquier vía, la construcción de un denso tejido de actividades productivas y de control social que compiten con las estatales y privadas legales, se filtra con eficacia por las porosidades del Estado mínimo, con sus secuelas de corrupción, recurso a la violencia, y capacidad de movilización social a través de sus clientelas cautivas<sup>3</sup>, se ha convertido en un factor dinamizador de la violencia y la delincuencia en el mundo urbano. (Rivelois, 1995, 16).

## Conclusión

La violencia es consustancial al vínculo societario, se encuentra presente en todas las sociedades y sus manifestaciones se caracterizan por ser variables e históricamente diferenciadas.

En las sociedades modernas dos instituciones han institucionalizado su expresión: el sistema judicial y la moneda. El primero es una garantía de convivencia, al canalizar sus manifestaciones individuales y colectivas en una forma que impide, si funciona eficazmente, las rupturas sociales. La segunda desvía sobre los objetos la violencia originariamente dirigida contra el individuo. Cuando el sistema judicial no funciona adecuadamente tiende a desbordarse la violencia y la actividad delictiva. El poder relacional del dinero y el consumismo prevaleciente, hacen

3. Forman parte de sus clientelas los campesinos de los cultivos ilícitos, bandas juveniles, guardaespaldas y grupos de seguridad, comerciantes e industriales favorecidos por sus utilidades ilícitas, financistas y banqueros que se benefician del blanqueo de dinero, entre otros sectores sociales.

de los delitos económicos formas comunes dominantes en las sociedades modernas.

Adicionalmente, la pluriculturalidad característica de lo urbano, fuertemente incidida por los efectos de la globalización y de la revolución en los sistemas de información y medios de comunicación de masas, han contribuido a generar una tendencia a la homogeneización de los comportamientos individuales y colectivos violentos y delictivos. Asistimos a una pérdida de identidad nacional, a una transnacionalización de sus formas que se revela en las similitudes presentes en las ciudades latinoamericanas.

El desarrollo transnacional de la economía del narcotráfico a su vez ha potenciado y dinamizado la violencia y la delincuencia en nuestros países, especialmente en el mundo urbano. El narcotráfico ha modificado, con variada intensidad, el mapa de los conflictos políticos, sociales y económicos en algunos de nuestros países, y generado o acentuado formas de violencia y delincuencia.

La violencia social y la actividad delictuosa común han desplazado la importancia que en el pasado tuvieron

en el subcontinente la violencia y la delincuencia política, lo que hace que de hecho estemos hoy enfrentados a un problema de seguridad ciudadana. Las amenazas a la seguridad ya no derivan tanto de la posibilidad de agresiones externas, del armamentismo nuclear o de los proyectos políticos de transformación revolucionaria de la sociedad, como de la violencia social y del auge de la criminalidad. Como lo señala el PNUD, "para la mayoría de las personas, el sentimiento de inseguridad se debe más a las preocupaciones de la vida cotidiana que al temor de un cataclismo en el mundo. La seguridad en el empleo, la seguridad del ingreso, la seguridad en la salud, la seguridad del medio ambiente, la seguridad respecto del delito: son éstas las preocupaciones que están surgiendo en todo el mundo acerca de la seguridad humana" (PNUD, 1994, 3).

Y probablemente, el aspecto más importante para la gente, en todos los países, es su seguridad respecto a la violencia física. Su vida es amenazada por múltiples factores: por grupos, por individuos, o por comportamientos autodestructivos individuales o colectivos.

# ediciones

## caap



### **EL COLERA:**

**Una respuesta desde la Comunidad Andina / Mauro Cifuentes, José H. Sola / CAAP - CELCO**

Uno de los más importantes logros del Programa de lucha contra el Cólera se debe a su capacidad de organizar y potenciar todas las formas de respuesta y combate al Cólera presentes en las regiones de su acción, así como cuadyuvar a una mejor participación de las diversas instancias estatales de salud. La lectura y discusión de este espectro de reacciones y comportamientos alimentan nuestra visión favorable a una urgente descentralización (y no solo descongestión) de las políticas y de la administración en salud.